

LA CUEVA DE «LA ROCA DEL FRARE» EN LA LLACUNA, COMARCA DEL PENEDEÈS

NÚRIA RAFEL I FONTANALS

La cueva de «La Roca del Frare» (citada también con el nombre de «Cova de les Rondes») está situada en las estribaciones de la Serra de Puigfred, a 5° 14' 42" de longitud Norte y 41° 28' 15" de latitud Este (hoja 419 del mapa, 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral), a unos dos kilómetros del vecino pueblo de La Llacuna y a una altura aproximada de unos 800 metros. Se trata de una cavidad de formación tectónica enclavada en las «Roques d'en Segué». Presenta una red de galerías formadas por diaclasas abiertas, en las que hay una notable correspondencia entre las paredes opuestas. Predominan en ella los hundimientos graviclásticos sobre los quimiclásticos (figura 1).

En el año 1956 un grupo de miembros colaboradores del Museo de Vilafranca del Penedès localizó una de las dos entradas de la cueva y llegaron a una sala de considerables dimensiones a la que llamaron «sala dels cranis» por los hallazgos efectuados en ella. Depositado sobre el suelo de la cueva y sepultado en parte por un alud de piedras, hallaron el material que más adelante detallamos y una serie de huesos humanos, hoy perdidos, entre los que figuraban, al parecer, no menos de ocho cráneos.

De las sucesivas exploraciones que se han realizado han surgido diversas notas en publicaciones locales que se refieren esencialmente al aspecto espeleológico de la cueva.¹ También se ha publicado una noticia de los hallazgos arqueológicos (Giró y Masachs, 1968) y dos cuentas de pasta vítrea, que figuran entre el material hallado en la

1. G.E.C., circular ciclostilada del grupo colaborador del Museo de Vilafranca, n.º 1, marzo 1957, y n.º 4, junio de 1957; *Tothom*, semanario publicado en Vilafranca, 13 de septiembre de 1971; *Cordada*, revista de excursionismo, n.º 20, noviembre de 1956, y n.º 62, noviembre de 1960.

cueva, han sido objeto de estudio junto con otros elementos, entre ellos una espada hallada en los alrededores del yacimiento (Harrison, Martí, Giró; 1974).

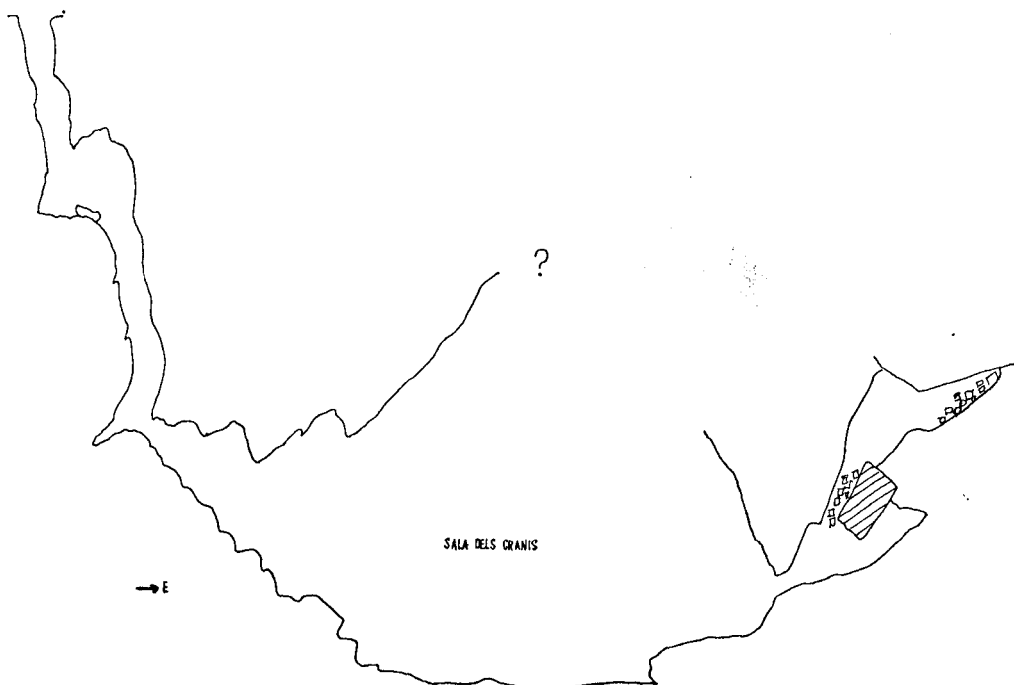


Fig. 1. — Sección de la cueva de la Roca del Frare. Escala aproximada, 1:4.000.

MATERIAL CERÁMICO

Formas y tipos de pasta y acabado: El material cerámico es abundante: Ciento once elementos entre piezas enteras y fragmentos con forma. Los perfiles más abundantes son los aquillados con fondo cóncavo (veintiséis ejemplares), seguidos de los tipos globulares con fondo plano o cóncavo (quince ejemplares) y los bols de fondo plano (cinco ejemplares, uno de ellos troncocónico). De las piezas y fragmentos de cerámica inventariados, un 58,4 % presentan la superficie externa espatulada, un 12,3 % bruñida, un 6,6 % alisada o pulida, un 12,3 % rugosa,² un 7,8 % con engobe y un 2,6 % peinada. Los elemen-

2. Con el término «rugosa» nos referimos a un tipo de superficie extraordinariamente irregular en la que se aprecia gran cantidad de cuerpos extraños, generalmente esquistosos y de tamaño regular.

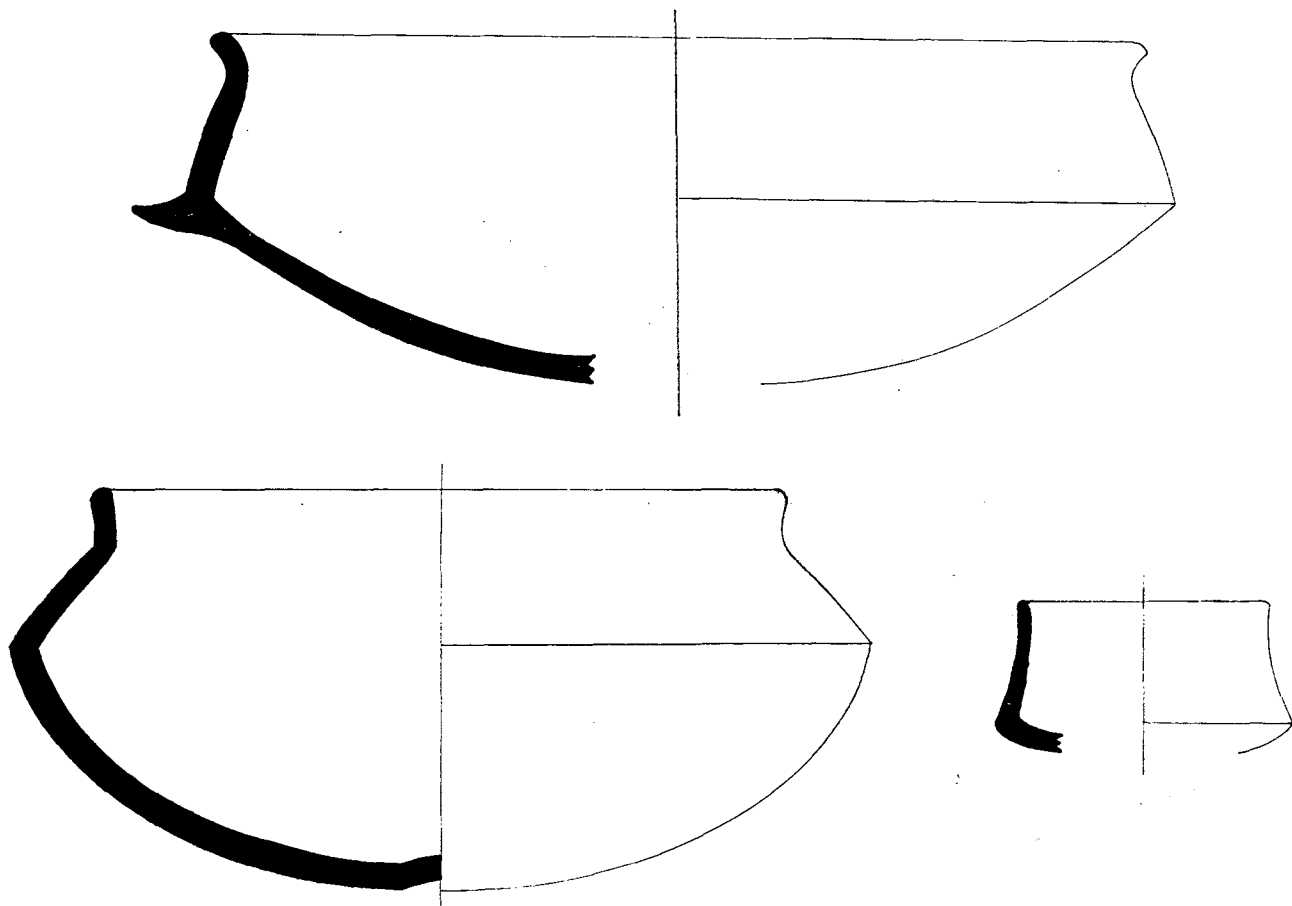


Fig. 2. — Cueva de la Roca del Frare. Vasos aquillados. Escala 1:2.

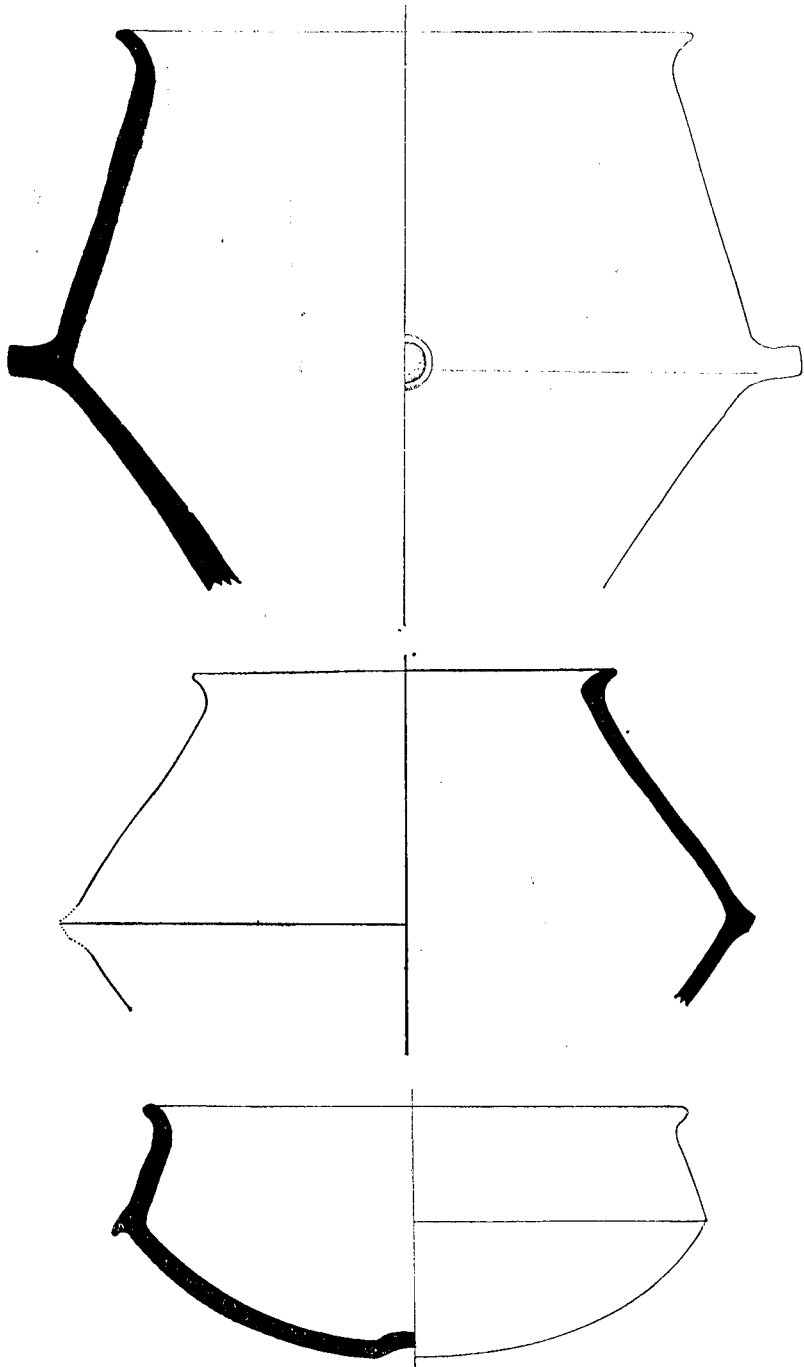


Fig. 3. — Cueva de la Roca del Frare. Vasos aquillados. Número 1, escala 1:3; números 2 y 3, escala 1:2.

tos utilizados más frecuentemente como desgrasante son la calcita, el cuarzo, la pizarra y la mica, por este orden. En general, las piezas cuya superficie está bruñida, espatulada o alisada tienen la pasta compacta y aquellas cuya superficie es rugosa la tienen porosa.

Elementos de aprehensión y decoración: Los elementos de suspensión utilizados con más frecuencia son las lengüetas y los pezones. Estos últimos, sin embargo, tienen en muchos casos una finalidad decorativa. Las asas de puente son, en general, verticales y de sección redondeada. A excepción de los pezones, el único tipo de decoración que encontramos es la incisión y sólo en tres ejemplares: Un gran vaso globular de fondo plano y superficie externa bruñida con dos asas horizontales que presenta líneas de incisiones dobles rellenas de pasta blanca formando bandas verticales del borde a la base. Un bol troncocónico con mamelón horizontal cuya superficie externa, alisada, está totalmente cubierta por líneas incisas discontinuas, en sentido vertical. Un fragmento de borde biselado, de superficie espatulada, y con una línea de incisiones simples sobre el bisel.

Relación forma-pasta-acabado: Las formas aquilladas, que tienen el fondo cóncavo y, en general, umbilicado, suelen ser de pasta compacta y superficie espatulada o, a veces, bruñida. Las formas de tipo globular, en cambio, suelen ser de pasta porosa o muy porosa, paredes gruesas, y superficie externa rugosa. Si son de fondo plano, éste no presenta la superficie rugosa sino espatulada en función, lógicamente, de una mayor estabilidad.

Cocción: La mayoría de las piezas presentan una coloración muy desigual, fruto de la cocción en un hogar al aire libre en el que las piezas y el combustible están en contacto directo. Por otra parte, hay una serie de piezas de un negro uniforme que, posiblemente, se consiguió ahumándolas al final de la cocción.

OBJETOS DE ADORNO

Entre los objetos de adorno presentan especial interés dos cuentas segmentadas de faenza color azul-verdoso (figura 10, n.º 1 y 2). La número 1 tiene ocho segmentos y está rota por un extremo. Sus medidas son: longitud 18 mm., anchura máxima 3 mm., grosor medio 1 mm., diámetro máximo de la perforación 1,6 mm. La número 2, que está completa, tiene seis segmentos y sus medidas son: longitud 17 mm., anchura 3/4,5 mm., grosor medio 1,5 mm., diámetro máximo de la perforación 1,5 mm. En la Península sólo se han hallado cuentas

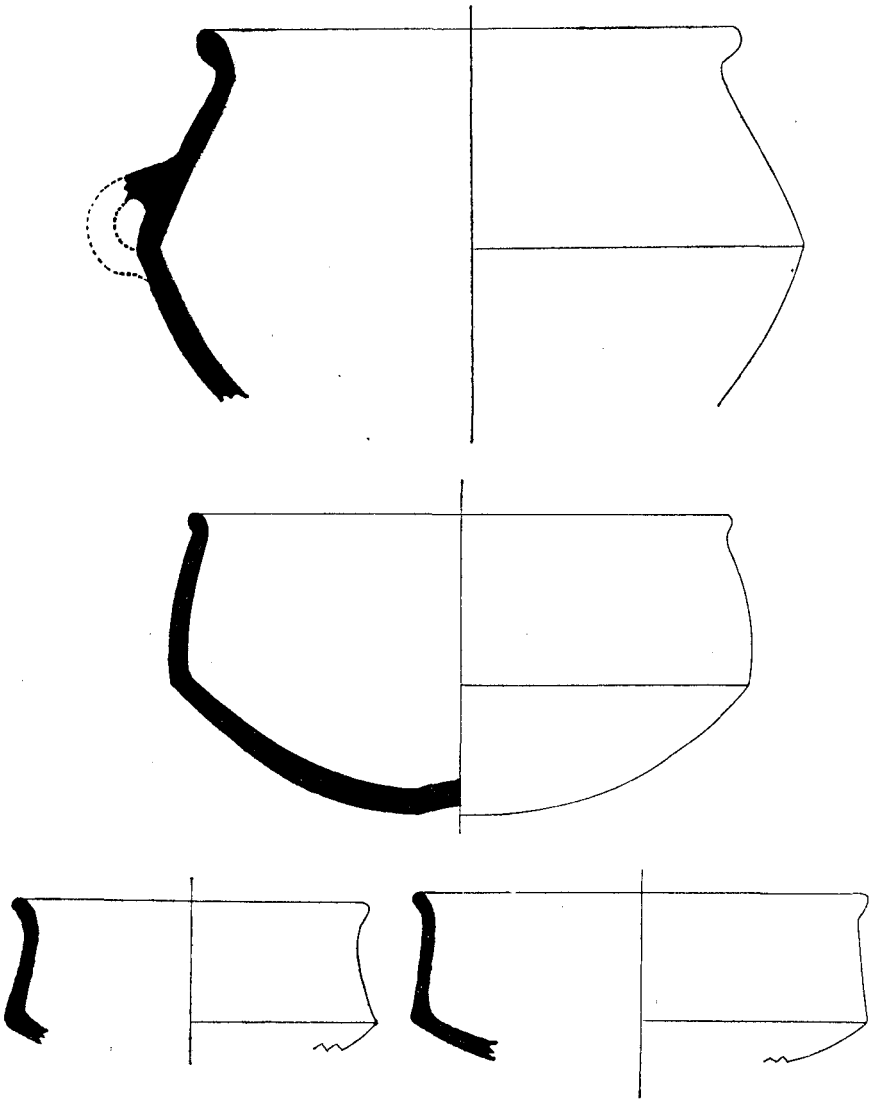


Fig. 4. — Cueva de la Roca del Frare. Vasos aquillados, escala 1:2.

de este tipo en Fuente Álamo, ocho en el sepulcro n.º 9 y una en el sepulcro n.º 8. Siret (Siret, 1890) las fechó hacia 1800 a. C. y Bosch entre 1500 y 1400 a. C. (1932, pág. 241).

Tradicionalmente se ha postulado un origen oriental para las cuentas segmentadas halladas en Europa. Beck y Stone (Beck y Stone, 1935) realizaron un estudio sobre 250 de estas cuentas halla-

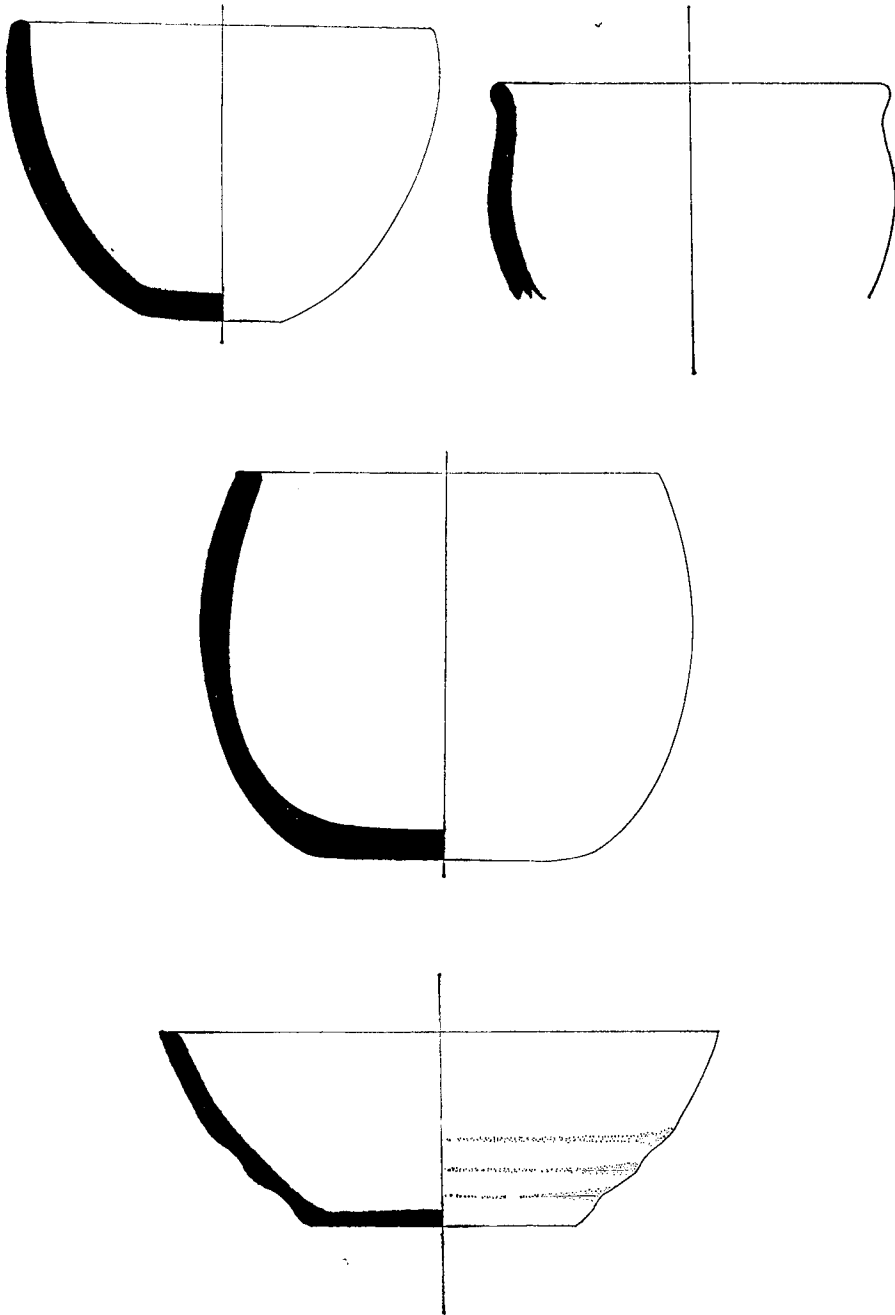


Fig. 5. — Cueva de la Roca del Frare. Escala 1:2.

das en Inglaterra y llegaron a la conclusión de que eran egipcias o palestinas y, por comparación con los hallazgos egipcios y por asociación con otros objetos, les dieron una cronología de hacia 1400 a. C. como fecha más antigua en Inglaterra. Anteriormente, Déchelette (Dechelette, 1910, pág. 368) las había atribuido, en la Península Ibérica y las Islas Británicas, a la fase I de la Edad del Bronce.

Después de analizar espectrográficamente 60 muestras de distintas procedencias sin poder observar ninguna característica susceptible de generalización entre los distintos grupos de muestras pertenecientes a diferentes áreas geográficas, Stone y Thomas (Stone y Thomas, 1956) se mostraron partidarios del origen egipcio y la distribución a través del comercio micénico por dos rutas comerciales, la del Danubio y Rhin y la del Mediterráneo. No obstante, no dejaron de observar el alto contenido en estaño de las cuentas inglesas y en cobalto de las de Bohemia y Moravia.

Sin embargo, basándose en una serie de fechas de radio-carbono Renfrew (C. Renfrew, 1968) puso en cuestión la fecha convencional de la Cultura de Wessex, en cuyo contexto aparecen estas cuentas, y situó el final de la misma hacia 1700 a. C. Esto implicaba que la cultura de Wessex se extinguió antes del nacimiento de la civilización micénica y que, por lo tanto, la importación de las cuentas segmentadas a través del comercio micénico quedaba excluida.

Esto hizo que se reconsiderara toda la problemática relativa a este tipo de cuentas. Newton y Renfrew (Newton y Renfrew, 1970) remarcaron las diferencias tipológicas entre las cuentas de Gran Bretaña, Europa Central y el Mediterráneo y pusieron de relieve las escasas evidencias que, según ellos, hay para relacionar el Mediterráneo con Europa Central y ésta con Gran Bretaña. Ya en 1965, Gimbutas había expuesto también sus dudas respecto al supuesto origen egipcio de las perlas centroeuropeas basándose en argumentos de tipo cronológico: se inclina a situar la introducción de la pasta vítrea en el centro y este de Europa hacia 1900-1800 (Gimbutas, 1965).

En los últimos años, los avances en el campo del análisis estadístico han permitido reexaminar los resultados de los análisis de muestras realizados por Thomas. Newton y Renfrew (1970), basándose en dichos resultados, han hallado diferencias estadísticas significativas entre las cuentas de Escocia, Inglaterra y Egipto en cuanto a su contenido en magnesio, aluminio y estaño. Posteriormente, mediante un nuevo procedimiento técnico por activación térmica de los neutrones, se han vuelto a examinar las cuentas analizadas por Thomas (Aspinall, Crummett, Newton, Warren, 1972). Los resultados de estos análisis han permitido afirmar que «estamos en condiciones de confirmar, con las limitaciones que el reducido número de muestras analizado

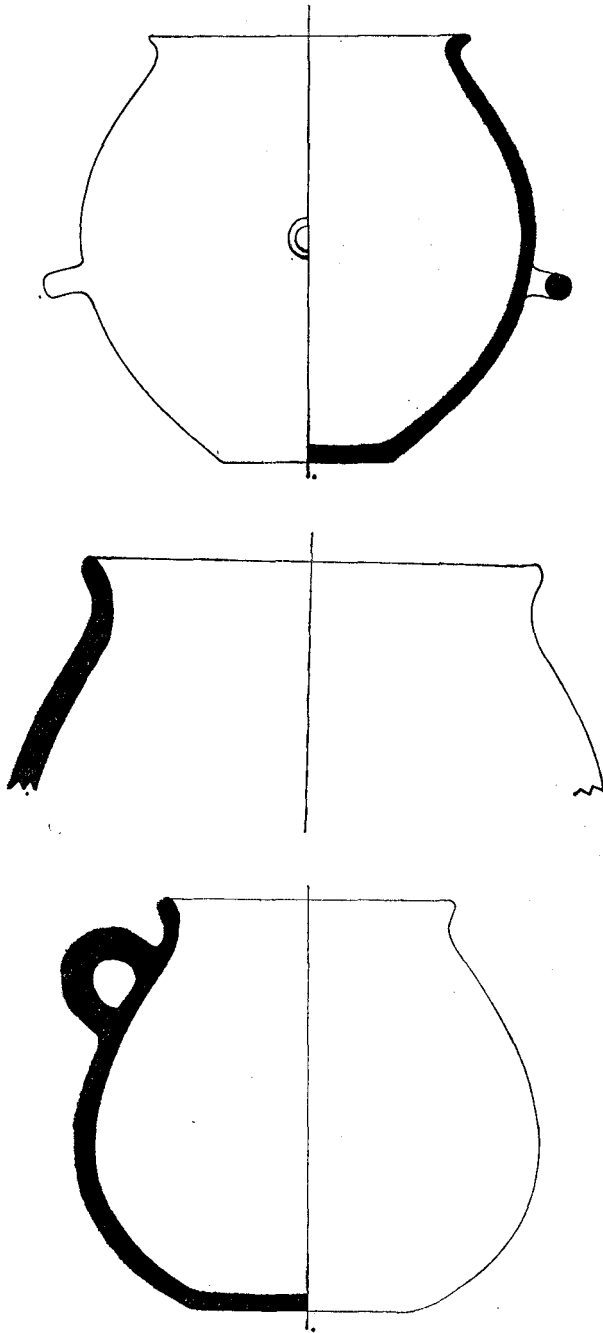


Fig. 6. — Cueva de la Roca del Frare. Números 1 y 3, escala 1:3; número 2, escala 1:2.

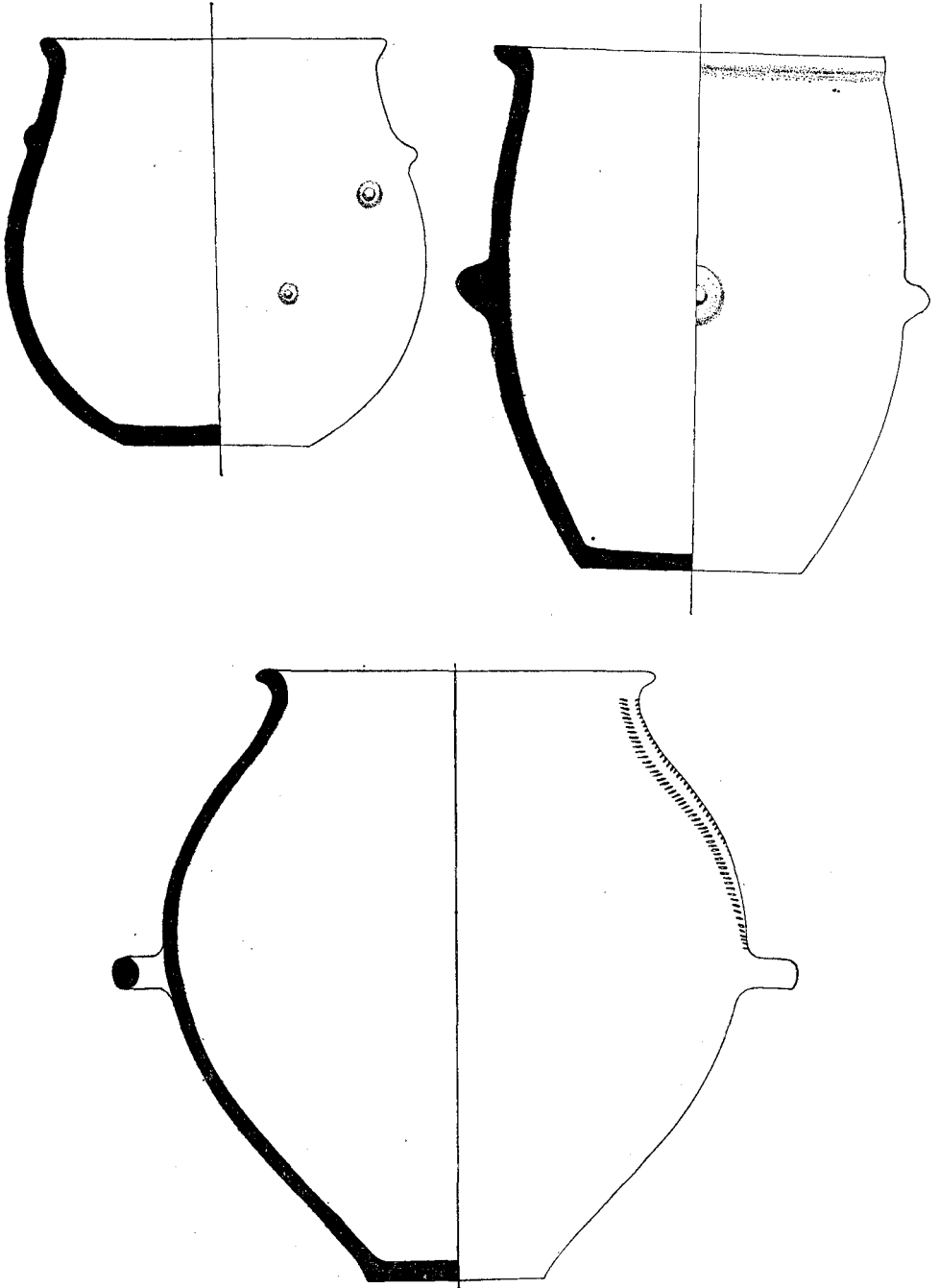


Fig. 7. — Cueva de la Roca del Frare. Números 1 y 2, escala 1:3; número 3, escala 1:5.

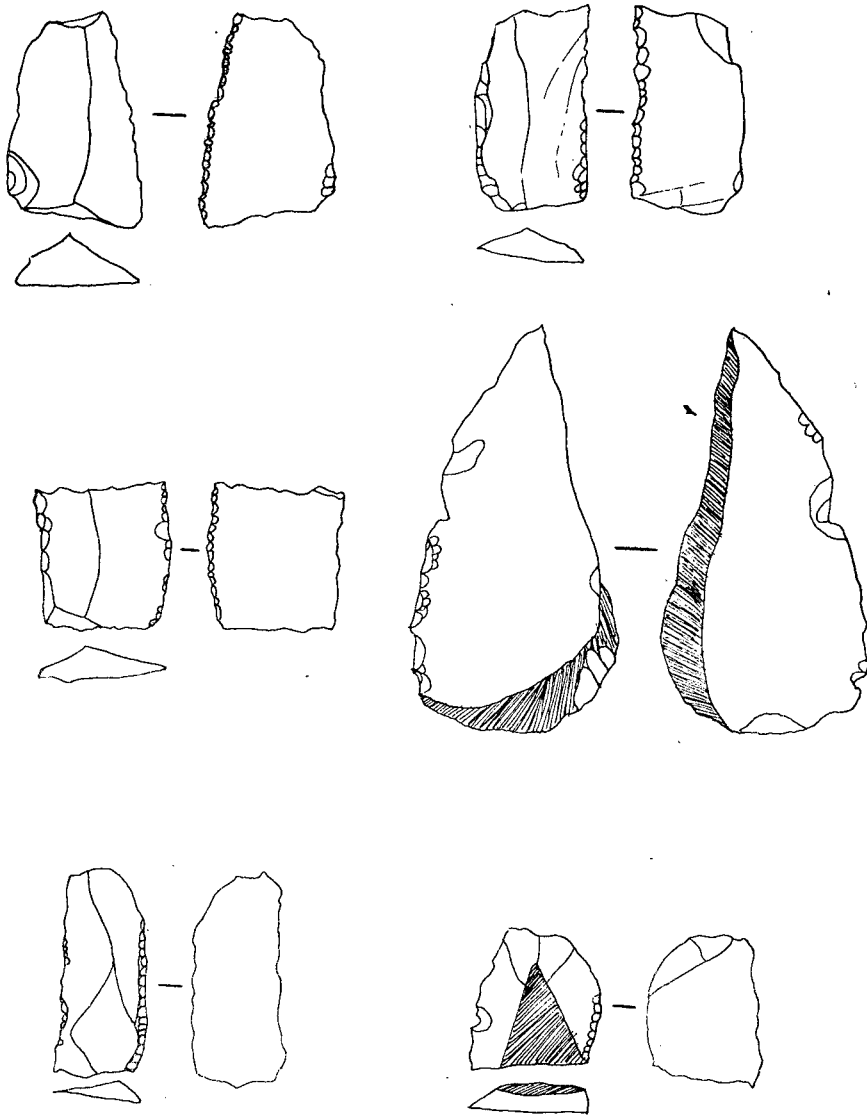


Fig. 8. — Cueva de la Roca del Frare. Piezas de sílex.

comporta, que el contenido en estaño de las cuentas de faenza halladas en Gran Bretaña es significativamente mayor que el de los grupos de cuentas de otras procedencias. Esto, junto con las ya conocidas diferencias tipológicas de muchas cuentas de Gran Bretaña en relación a las de otras regiones, sugiere un origen distinto, y quizá local, para las cuentas británicas» (Aspinall *et alii*, 1972, págs. 38-39).

Las cuentas de faenza de «La Roca del Frare» fueron enviadas para su ulterior análisis a los Dres. Warren y Aspinall, de la Universidad de Bradford (Postgraduate School in Applied Physics) a principios de enero de 1976. Por desgracia, poco después del envío, el equipo que utilizan para dichos análisis en Bradford se averió. Después de una larga espera y con gran contrariedad por ambas partes, las cuentas fueron devueltas al Museo de Vilafranca sin que los análisis se completaran.³

El siguiente análisis (realizado, como ya hemos dicho, en la Universidad de Bradford) se ha llevado a cabo por fluorescencia por Rayos X y por comparación con un vidrio standard. No es satisfactorio en diversos aspectos: Los resultados, que se refieren a los óxidos y no a los elementos puros, se han normalizado en una composición al 100 %, pero ello no implica que no haya otros elementos en cantidades significativas. Por otra parte, dichos resultados están sujetos, probablemente, a un error del 30 % en la mayoría de los elementos y del 10 % para la sílice y el cobre.⁴

	Cuenta n.º 1	Cuenta n.º 2
Na	0,85	1,00
Mg	1,27	2,18
Al	1,06	2,13
Si	83,15	81,42
P	1,06	1,32
K.	1,34	1,20
Ca	1,42	3,92
Mn	0,26	0,29
Fe	0,40	0,75
Cu	8,89	5,51
Zn	0,31	0,27

Gracias a un examen preliminar realizado antes de que el equipo XRF de Bradford se averiase, sabemos que una de las cuentas tiene un contenido apreciable de estaño. Hay una gran diferencia entre ambas cuentas: la número 2 tiene un contenido significativo de estaño en una proporción aproximada cobre:estaño de 2:1 y contiene una cantidad detectable de plomo en una proporción aproximada cobre:plomo de 50:1 aproximadamente. La cuenta número 1, en cam-

3. Agradecemos al Dr. Warren, Senior Lecturer de la Postgraduate School in Applied Physics de la Universidad de Bradford, todas las molestias que tuvo a bien tomarse en relación con este asunto. Asimismo, agradecemos al Sr. Pere Giró Romeu, del Patronato del Museo de Vilafranca, la amable cesión de las cuentas para su análisis.

4. Los resultados están expresados en tantos por ciento.

bio, tiene, probablemente, un contenido en estado del 1 %, aproximadamente, en relación al cobre. Posiblemente tenga también indicios de plomo y antimonio.

El análisis nos confirma lo que ya era de suponer: que la materia base de ambas cuentas es la sílice seguida por el cobre, que les

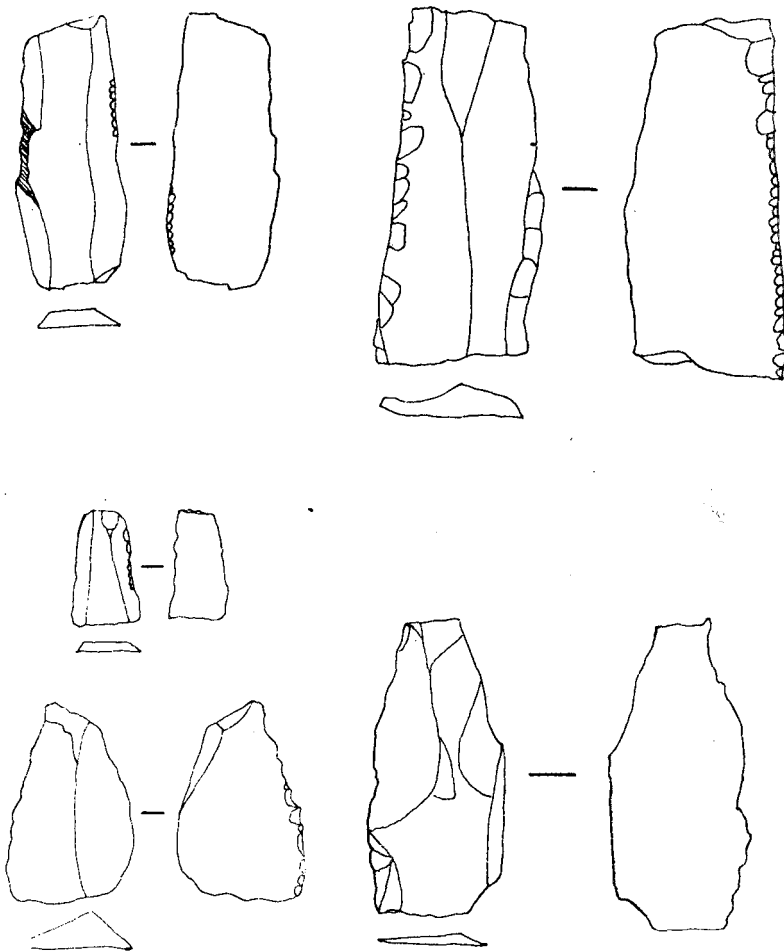


Fig. 9. — Cueva de la Roca del Frare. Piezas de sílex.

da el color. En cuanto a la relación cobre:estaño es sólo indicativa. La opinión del Dr. S. E. Warren es que ambas cuentas pertenecen al horizonte de la Cultura de Wessex. Pero si nos fijamos en la relación cobre:estaño que él nos indica resultaría que sólo una de las cuentas (la número 2) podría pertenecer a la citada cultura, tanto por su

contenido en estaño (2:1) como por sus paralelos tipológicos con el horizonte de Wessex. Que cada una de las cuentas tenga distinto origen nos parece, en principio, hartamente improbable. Por lo tanto, creemos que el problema de su origen queda aún incierto.

Entre los objetos de adorno figura también una cuenta discoidal de ámbar de color rojo, muy fragmentada. La identificación ámbar amarillo-báltico y ámbar rojo-mediterráneo carece de base científica, ya que en un mismo yacimiento geológico se dan ambas variedades y ello es reflejo únicamente de una mayor o menor antigüedad y/o de una mayor oxidación. A pesar de una serie de intentos de considerar los artefactos de ámbar como de origen local, la serie de análisis realizados recientemente sobre objetos de ámbar de los departamentos franceses de l'Aude, Lozère, Gard y Hérault (Roudil y Soulier, 1976; Beck y Liu, 1976) han certificado su origen báltico en todos los casos, volviendo, por lo tanto, a las primitivas teorías sobre las rutas del ámbar del Báltico. En diversos yacimientos del área catalana hallamos objetos de ámbar: cista de Bullons en Riner, Fossa del Gegant de Linyà, Cabana del Moro a Organyà, el Bosch a Correà... En Francia lo encontramos muchas veces asociado a la pasta vítrea, como en la «Roca del Frare»: cueva de Creux-de-Mièges (Hérault), grotte de la Madeleine (Hérault), grotte au Collier (Aude), grotte de La Treille (Aude), Run-ar-Justicou (Finistère), etc.

El resto de objetos de adorno hallados en «La Roca del Frare» son: 61 cuentas discoidales de concha con perforación cilíndrica (diámetros máximos entre 4 y 6 mm.), un tubo de concha (longitud 6,5 mm.), y otro roto; un tubo de hueso (longitud 8,2 mm.) similar a otros encontrados en cuevas de los alrededores: Sant Llorenç (Sitges), el Pany (Torrelles), Mas Vilar (La Llacuna), el Garrofet (Querol)...; una cuenta discoidal irregular de variscita; un colgante circular de concha de sección plano-convexa (fig. 10, n.º 3); un colgante de concha en forma de lágrima (fig. 10, n.º 2); un colgante de concha de forma casi rectangular y perfil cóncavo (fig. 10, n.º 4); tres valvas de cardium perforadas; cuatro valvas de pecten también perforadas y una *Cerithium Adanson* con perforación.

OBJETOS DE PIEDRA

Los útiles sobre sílex son: siete láminas con retoques, cinco cuchillos de dorso, una lasca y desechos de talla (figuras 8 y 9). Entre los objetos de piedra figuran también una placa semicircular de piedra arenisca y una hachuela votiva de diorita.

Uno de los factores en el que reside el interés de este yacimiento es que se trata de un conjunto cerrado, circunstancia ésta que no suele darse en nuestra área. Debemos puntualizar, sin embargo, que cuando decimos «conjunto cerrado» nos referimos no a que el material fuera depositado en un mismo momento, sino a que lo fue en un reducido período de tiempo.

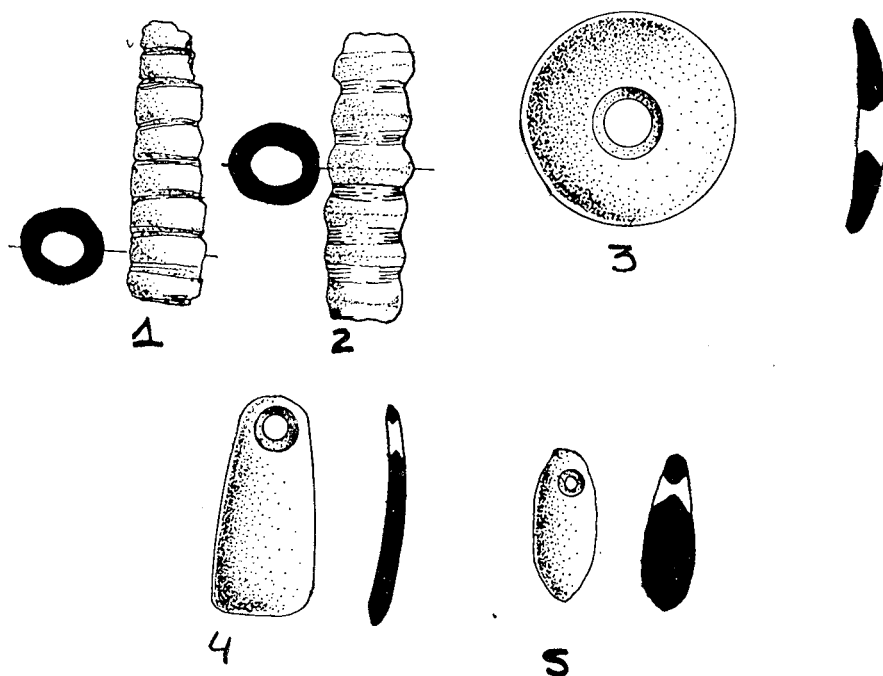


Fig. 10. — Cueva de la Roca del Frare. Números 1 y 2, escala 2:1; números 3, 4 y 5, escala 1:1.

La cueva, que es muy grande (unos 600 metros de una boca a la otra), no tiene condiciones de habitabilidad: el acceso no es fácil por ninguna de las dos entradas, es húmeda y oscura y, a causa de su constitución geológica, los bloques calcáreos que la forman están en movimiento continuo, especialmente en época de lluvias.

En cuanto a sus condiciones de habitabilidad se asemeja a las demás cuevas del mismo horizonte, pero aquí termina la semejanza: mientras, en general, las cuevas sepulcrales paralelizables con ésta suelen ser muy pequeñas (a veces sólo grietas en la roca) y con uno o pocos enterramientos, la cueva de «La Roca del Frare» es grande y en ella se hallaron de ocho a doce individuos. Por otra parte, en cuanto al material, la proporción entre los elementos cerámicos y los

ornamentales está claramente a favor de los primeros, al contrario de lo que ocurre en otras cuevas del Bronce Medio, donde sorprende la relativa riqueza del elemento ornamental frente a la pobreza del cerámico.

El elemento que nos da una cronología más segura son las cuentas de pasta vítrea. Sea cual fuere su origen, no hay ningún motivo para no considerar válida la cronología que les da Harrison (Harrison *et alii*, 1974), es decir, 1700-1450 a. C., aproximadamente.

No queríamos finalizar sin antes remarcar las semejanzas de este yacimiento con la cueva de Mas d'Abad en Coves de Vinromà, Castellón (Martí *et alii*, 1968). Como la de «La Roca del Frare» es bastante grande, de difícil acceso, húmeda y oscura. Los restos humanos son abundantes, así como la cerámica, con formas muy parecidas a las nuestras. Falta, en cambio, los elementos ornamentales. Afortunadamente, poseemos para el nivel de enterramientos de Mas d'Abad una fecha de C-14: 1560 a. C. (Gusi, 1975), que coincide con el margen cronológico que las cuentas segmentadas nos dan para «La Roca del Frare».

BIBLIOGRAFÍA

- ASPINALL, A.; CRUMMETT, J. G.; NEWTON, R. G.; WARREN, S. E. (1972), *Neutron activation analysis of faience beads*, en *Archaeometry*, XIV, págs. 27-40.
- BECK, C. W., y LIU, T. (1976), *La grotte du Hasard à Tharaux (Gard). Origine de l'ambre de les grottes du Hasard et du Prevel*, en *Gallia Preh.* 19, 1, páginas 201-209.
- BECK, H. C., y STONE, J. F. S. (1935), *Faience beads of the British Bronze Age*, en *Archaeologia*, LXXXV, págs. 203-252.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932), *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.
- DECHELETTE, J. (1910), *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et galo-romaine*. II, 1.^a part: *Age du Bronze*, Paris.
- GIMBUTAS, M. (1965), *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe*. *Moutou*, La Haye.
- GIRÓ, P., y MASACHS, J. M. (1968), *Hallazgos prehistóricos en los alrededores de La Llacuna. Castillo de Vilademager*, en *Ampurias*, XXX, págs. 207-213.
- GUSI, F. (1975), *Las dataciones de C-14 de la Cueva del Mas de Abad (Coves de Vinromà)*, en *Cuad. Preh.*, 4. *Arq. Castellonense*, 2, págs. 75-81.
- HARRISON, R. J.; MARTÍ, F.; GIRÓ, P. (1974), *Faience beads and Atlantic Bronzes in Catalonia*, en *Madridier Mittelungen*, 15, págs. 95-107.
- MARTÍ, F.; MONFORT, J.; ALBERT; JOSÉ (1968): *La cueva del Mas de Abad, en Cuevas de Vinromà, Castellón*, en *Ampurias*, XXX, págs. 195-205.
- NEWTON, R. G., y RENFREW, C. (1970), *British Faience Beads Reconsidered*, en *Antiquity*, XLIV, págs. 199-206.
- RENFREW, C. (1968), *Wessex without Mycenae*, en *Ann. Brit. Sch. Arch. Athens*, LXIII, págs. 277-285.

- ROUDIL, J. L., y SOULIER, M. (1976), *La grotte du Hasard a Tharoux (Gard). La salle sépulcrale IG et le comerce de l'ambre en Languedoc Oriental*, en *Gallia Preh.*, 19, 1, págs. 173-201.
- SIRET, E., y L. (1890), *Las primeras edades del metal del S.E. de España*, Barcelona.
- STONE, J. F. S., y THOMAS, L. C. (1956), *The use and distribution of faience in the Ancient East and Prehistoric Europe*, en *P.P.S.*, XXII, págs. 37-84.

